

" Que el sueño halagador jamás sus ojos
 " Cierre tranquilamente, que la risa
 " Jamás juegue en sus labios placentera;
 " Que del campo jamás las bellas flores
 " Le muestren su hermosura; que las aves
 " Cuando sientan sus pasos enmudezcan;
 " Que las fieras, al verle, de él se aparten,
 " Que las mieses se agosten si las mira
 " Y las aguas se sequen; que los hombres
 " Le huyan al mirarle y lo desprecien;
 " Que si en el templo se halla, su conciencia
 " Se asuste, y lleno de vergüenza, deje
 " De profanar las gradas del santuario;
 " Que largos años viva recibiendo,
 " Doquier que vaya, todos los sarcasmos,
 " Hasta de los idiotas que le vean:
 " Y que su nombre eternamente dure
 " En todas las edades, y los padres
 " Lo enseñen á sus hijos, maldiciendo
 " Su infamia y execrando su memoria;
 " Y mientras brille el sol en esa esfera
 " Dorando las campiñas y los montes,
 " Mientras de noche brillen esos astros,
 " Y la luna dé al mundo su luz pura,
 " De *Telamon* el nombre se recuerde
 " Con horror de los hombres, con espanto
 " Del siglo que se va y de los futuros,
 " Y al pronunciarlo, siempre se oiga un grito
 " Que diga: ¡*Telamon* es un maldito.....!"

Dijo, y en llanto se anegó el anciano
 La expresión de dolor de su semblante,
 El brío de sus palabras poderosas,
 Conmovió á las deidades y á los héroes

Para pedir perdón, pero terrible
 De Morelos la fúlgida mirada,
 Les hizo comprender con honda pena
 Que su resolución incontrastable
 Se la dictaba el Dios de la conciencia,
 Y con potente voz a í les dijo:

"Ya nada importa la traición, ¡oh Patria!
 Es impotente cuando el Dios del orbe,
 Que es el de la justicia y el derecho,
 Vela sobre los pueblos. ¡Zaragoza!
 Zaragoza inmortal! en este suelo,
 Aún están de tus glorias los testigos;
 Contempla aquellas elevadas torres,
 Contempla esos palacios portentosos,
 Contempla esa ciudad de los valientes:
 Esa Puebla inmortal doquier repite,
 Llena de amor, tu nombre venerando,
 Y otra vez y otra vez en su recinto
 A morir ó vencer á tu memoria
 Se preparan los ínclitos guerreros."
 En tanto así habla, de entusiasmo santo
 Se llena ese concurso esplendoroso;
 La Historia toma su brillante antorcha,
 Detiene el Tiempo á los ligeros siglos
 Registrando los libros de la Historia;
 La Fama á sus cien genios les ordena
 Que pregonen doquier aquella gloria;
 México se corona con los lauros
 Que la Victoria espléndida le ofrece,
 Mientras la Religión con su albo manto
 Cubre de Zaragoza las espaldas.

De Guadalupe en tanto en la colina
 Esplendorosos brillan mil fulgores
 De una luz apacible y vaporosa
 Con ráfagas de gualda y de topacio,
 De rubí y de zafiro transparentes,
 Como vapor de luces de diamantes
 Que iluminan la esfera. El Ixtaccihuatl,
 El Popocatepetl, y el Citlaltepétl,
 De sus gigantes cumbres mil antorchas
 Colosales desprenden, que se elevan
 Como columnas, pórticos formando.
 En tanto el carro de la blanca luna,
 Que preceden las horas taciturnas,
 Seguido del concurso numeroso
 De las limpias y nítidas estrellas,
 En el zenit suspenso, sus fulgores
 Confunden con la luz del horizonte
 Que forman los gigantícos volcanes.
 Refulgente, sublime aparecía
 Zaragoza, cercado de grandeza;
 La Libertad en tanto, majestuosa
 De Ilustración magnífica abrazada
 Y encanto y hermosura rebosando,
 Con voz angelical así se expresa:

“Virgen de Anáhuac, México grandiosa,
 “Cesa ya de llorar, entona cánticos,
 “Porque ya el fin de tus desgracias llega:
 “Tu la gloria de América potente
 “Serás, y la sirena de los mares
 “Que tus bellas riberas fertilizan:
 “Tú que en tu seno todos los tesoros
 “Del universo encierras con orgullo,
 “Muy pronto en tus allísimas montañas

“De esta gloriosa Ilustración fecunda
 “Arbolarás el pabellón triunfante
 “A cuya sombra las naciones todas
 “Del Nuevo Mundo buscarán abrigo,
 “Yo soy la Libertad, aquella diosa
 “Que cuando Dios al universo creara,
 “Nació á su voz potente que me dijo:
 “Vé á recorrer los pueblos de la tierra,
 “Vé á darle al hombre dignidad y gloria:
 “Jamás le abandonéis, cumple obediente
 “El grandioso destino de tu vida.
 “Y desde entonces presurosa corro
 “En alas de los siglos voladores,
 “Acompañando al tiempo en su carrera.
 “Yo soy aquella virgen que á los hombres
 “Primeros que poblaron las naciones,
 “Les inspiré de ciencia el poderío
 “Para elevar grandiosos monumentos:
 “Yo en los primeros siglos, con sonoras,
 “Poéticas armonías encerraba
 “La Religión, las leyes y la ciencia:
 “Y á mi impulso los pueblos levantaron
 “Templos, palacios, obeliscos, tumbas,
 “Que aun los siglos respetan en su curso:
 “Yo de la antigüedad rompí los grillos,
 “É hize triunfar del hombre el pensamiento,
 “Cuando á la esclavitud venció la gloria
 “En los campos espléndidos, magníficos
 “De Leutecia y Mantinea, y las llanuras
 “De Salamina, Maraton, Platea:
 “Yo produje de Grecia los portentos,
 “Yo dí á Roma del mando el poderío,
 “Yo emancipé á la Europa envilecida,
 “Que después, poderosa pero ingrata,

"Tronos ha levantado á los tiranos.....
 "Y en pos de gloria á América he venido
 "Donde mi influjo poderoso cunde:
 "Yo dí poder á Washington sublime
 "En la tierra de Franklin poderosa,
 "Como á Guillermo Tell lo dí en Europa:
 "Yo entusiasmo y ardor le dí á Bolívar,
 "Fuerza á Hidalgo, y á ese ínclito Morelos,
 "Y á Zaragoza el grande que ha abatido
 "De la altanera Galia á los guerreros.
 "Grande serás, ¡oh México! conserva
 "Siempre ese pabellón de tres colores,
 "Y antes el sol se apagará en la esfera,
 "Antes se secarán los anchos mares
 "Que en tu suelo dominen los tiranos
 "Y triunfe el fanatismo en tus altares."

Dijo: y la Fama, de entusiasmo llena,
 Resonar hizo en gratas armonías
 Sus cien clarines anunciando al mundo
 De Libertad el triunfo sin segundo.

Entonces de las cumbres más remotas
 Del Zempoaltepetl y Quincoo mil genios
 Inmortales salieron, conduciendo
 Mil trofeos ornados de laureles,
 Mientras de Soconusco en las alturas,
 Entre esplendores de brillante gloria
 De Las Casas la efigie aparecía,
 Y en alas conducida de preciosos
 Genios aztecas, con veloce vuelo,
 Llegó de Guadalupe á ser testigo
 De la coronación del héroe grande
 Que invencible murió, cuya memoria

En los libros sin mancha de la Historia
 Contentos repitieron en la altura
 Los genios y las ninfas las canciones
 Marciales; de la patria la corona
 De encina y de laurel, que la triunfante
 Libertad en su mano conducía,
 De Zaragoza colocó en las sienes,
 Mientras los héroes en aplausos gratos
 Prorrumpieron alegres y entusiastas,
 Y el héroe, lleno de inmortal ternura,
 Llorando de placer por aquel triunfo,
 Embrazando el pendón de nuestras glorias
 Que la América hermosa sostenía,
 Así le dijo á México gloriosa:

"Virgen hermosa, Patria idolatrada,
 "Este heroico estandarte en estos sitios,
 "Tú lo sabes, me dió sobre los galos
 "El laurel inmortal de la Victoria.
 "Consérvalo sin mancha; allí se miran
 "En la invicta ciudad héroes valientes
 "Que seguirán mis huellas, y de Europa
 "Los guerreros ante ellos sus blasones
 "Inclinarán humildes. El que un día
 "De Calpulalpam conquistó los lauros,
 "Sabrá guardar la gloria de mi nombre;
 "Cúbrele siempre, Libertad hermosa,
 "Que yo á tu lado lucharé invencible;
 "Pero si en los designios escondidos
 "Del Dios de los ejércitos escrito
 "Está que la traición junto á él milite,
 "Jamás le abandonéis, y aunque sucumba
 "De pronto, al fin los libres mexicanos
 "Derribarán del solio á los tiranos,

“ Y otra vez, para asombro de los reyes
 “ Y humillando á los pérfidos traidores
 “ Libertad, en tu altar regarán flores
 “ Al proclamar tus sacrosantas leyes.....”

Dijo el héroe entregando la bandera
 A la apacible México: entretanto
 La Libertad sublime entre sus brazos
 Estrechó á Zaragoza, y en la frente
 El ósculo le dió de su ternura,
 Y al recoger su manto entre fulgores
 De luz brillante en alas de querubes
 Sobre nubes de oro y escarlata,
 Enmedio de mil cánticos divinos,
 Se remontó á la altura de los cielos
 En grupo de celajes esplendentes
 Que formaron un trono. Zaragoza,
 De Hidalgo acompañado y de Morelos,
 A quienes Libertad tendió los brazos,
 Precedidos por genios y por ninfas
 Y por la Fama alígera y el carro
 De la Victoria, entre vapores límpidos
 De luminosa y clara transparencia,
 Se elevaron perdiéndose en la altura,
 Mientras el Tiempo, en alas de los siglos,
 Y la Historia inmortal, fueron llevados
 Siguiendo aquel conjunto por las Horas,
 Perdiéndose en las nubes blanquesinas
 Que cubrían el carro de la luna.
 La América, seguida de los genios
 Del Atoyac, se dirigió á la cima
 De la Malintzi, en alas de las águilas
 Que trajeron de Hidalgo la carroza;
 Y allí en la cumbre altiva, en la montaña,

Se perdió entre los bosques silenciosos.
 Se quedó el inmortal Netzahualcoyotl,
 Y así le dijo al sacerdote azteca:

Hueman, ¿ cómo será que el pueblo grande
 De mis antepasados, de la tierra
 Desaparezca como pueblo libre ?
 ¿ Qué poder colosal será el que oprima
 Con despotismo inícuo el universo ?
 ¿ Se borrarán de la memoria mía
 Las grandezas de México mi patria ?
 ¿ Dónde están de Texcoco mis jardines ?
 ¿ Que se hicieron los sabios de mi reino,
 Los artistas, filósofos, poetas,
 Nobles altivos, ínclitos guerreros ?
 Hueman, ¿ á dónde están ? dílo, responde.....

—Todo acaba en la tierra, Hueman dijo:
 Sólo es eterno Dios. Tú que del mundo
 Fuera habitas, ¿ no has visto cómo en polvo
 Las grandezas humanas se convierten ?

—Sí, mi animo inmortal ha recorrido
 Del globo las naciones portentosas,
 Y en todas partes la miseria humana
 He visto descender sobre la gloria.
 Yo he visto de Sidon, Tiro, Berites,
 Gaza, Ascalon, las ruinas estupendas
 Que indican de Fenicia el poderío;
 Cerca de Horeb y Sinaí, yo he visto
 Los puertos idumeos donde un tiempo
 Los fenicios bajeles y las flotas
 De los hebreos ricos y opulentos
 Llevaban sus riquísimos tesoros

Para buscar las perlas de la Hevila,
 De Ofir el oro y de Sabá: las piedras
 Preciosas de Ceylan, y los aromas;
 De Cachemir las telas; de Golconda
 Los diamantes hermosos, y el ambárico
 Aroma de Maldivos y del Tíbet:
 De Cochin el acíbar; el incienso
 De Haldramaut y las aves de la India,
 La mirra y el marfil, la plata, el oro,
 Del Africa, hoy estúpida y esclava.....
 Y ¿dó están Tebas, y Sidon, y Menfis,
 Jerusalem, las ínclitas ciudades
 Que el Tigris y el Eufrates caudaloso
 Fertilizaron con encanto un día?
 Las ciudades asirias perecieron,
 Los caldeos, los medas y los persas,
 Cayeron al mandato poderoso
 Del Dios que abate siempre la soberbia;
 Ecbatana cayó, cayó Persépolis,
 De que ruinas gigantes acreditan
 La riqueza opulenta de otros días.
 ¿Y Babilonia, y Nínive y Famraques,
 Y Anato y Guera, y la ínclita Palmira?
 —Todo desapareció, Hueman responde;
 Sólo es eterno Dios: por eso, escucha:
 Ese Dios que sobre ejes eternos
 A los orbes sentó del universo,
 Que rige de los pueblos el destino,
 Que abate la soberbia y el orgullo;
 Que ha cubierto del Nilo entre la arena
 Del Egipto los pueblos portentosos;
 Que destruyó de Grecia la grandeza
 Y de Alejandro destruyó el Imperio;
 Que de Roma los pórticos triunfales

Ha derrumbado y los gigantes arcos;
 Que alzó la esclavitud al despotismo;
 Y los circos, los fosos y los Baños
 De oro que apenas enmohece el Tiber,
 Y el solio de los Césares sangrientos
 Destruyó al formar el Capitolio
 En altar de la cruz, y que algún día
 Abatirá por siempre el despotismo.

Todo en polvo convierte cuando el hombre
 Quiere hacer en la tierra un Dios mentido;
 Por eso has visto tronos esplendentes,
 Cetros, coronas, púrpuras y tiaras,
 A la tierra caer despedazadas;
 Por eso ha visto el mundo ensangrentarse
 Sus mares, y sus lagos y sus ríos,
 Y en los cadalsos perecer sus reyes.....!
 Y el pueblo triunfador..... el pueblo solo
 Con majestad doquiera proclamarse
 Como el único rey del universo!
 Unico, eterno en todas las edades
 Dominador será..... Por eso tiembren
 Los déspotas del mundo..... vendrá pronto
 El fin de los tiranos!—Dijo, y luego,
 Netzahualcoyotl, de entusiasmo lleno,
 Exclamó con acento de profeta:
 “Tiranos de la tierra esclavizada
 “Que oprimís á los pueblos abatidos;
 “Déspotas de la tierra, abrid los ojos
 “Y ved escrito en el sangriento solio
 “El *Mane thecel phares*, de ese imperio
 “De iniquidad: ya los opresos pueblos,
 “Conmovidos serán, y al eco sólo
 “De civilización, la América gigante,

" Como eterna señora de los mares,
 " Armará sus bajeles, tremolando
 " De libertad el pabellón augusto.
 " Y llevará á las playas más remotas
 " La regeneración á las naciones:
 " Y sólo con un látigo sus manos,
 " Arrojarán del solio á los tiranos."
 —Dijo: y entre las nubes elevándose,
 Se perdió con Hueman por las alturas.
 El iris, las antorchas y los pórticos,
 Todo desapareció: mientras las nubes,
 Que formaron los tronos esplendentes
 Su vapor divagaban al tenderse
 En torno á los inmensos horizontes.
 Entretanto al Ocaso lentamente,
 El carro de la luna descendía;
 Mientras de estrellas el concurso inmenso,
 En los hondos espacios de los cielos
 Iban perdiendo sus brillantes luces;
 Porque de nácar nítido y violeta,
 Comienzan á tenderse en los confines
 De los vastos, inmensos horizontes,
 Cortinajes magníficos que anuncian
 Que se acerca la aurora esplendorosa,
 Coronada de flores, derramando
 En los campos torrentes de rocío,
 Flores en los jardines, y en los mares
 Espumas transparentes, cristalinas:
 Los céfiros comienzan en las selvas
 A susurrar y á despertar las aves
 Que en sus dulces gorjeos á la aurora
 Entusiastas saludan; los arroyos
 A murmurar comienzan, y las cumbres
 De las montañas á cubrirse empiezan
 Del alba con los cándidos celajes.

Por fin la noche se hunde en Occidente,
 Recoge presto su estrellado manto,
 Y en el confin lejano del Oriente
 Aparece la aurora esplendorosa
 Al entonar los pájaros su canto.